

**CONCURSO DE LITERATURA “V CENTENARIO SANTA TERESA DE JESÚS”**

**PRIMER PREMIO. MODALIDAD: POESÍA**

**ECOS DE MEMORIA TERESIANA**

*Quintín García*

*Lema: Palomar*

**1**

*Nada decir, sino decir  
de Él o que Él nos diga  
con sus labios silbantes  
de amanecer primero y existamos  
tú y yo, Teresa,  
como pájaros de niebla  
sin nombre todavía  
hasta que Él nos nombre  
y habitemos ese Jardín  
donde Él habita.*

*Y nos habite: sílabas  
dulces de su abecedario.*

**2**

*Teniéndole delante  
no otra cosa ser*

*ni ver*, ¿para qué?,  
son sólo sombras. Ser  
poseídos por Él, como la tierra  
seca, herida, que un turbión  
de aguas inunda  
y posesiona. Y convierte  
en el lecho fecundo y fértil  
de un nuevo río, de una  
nueva primavera  
que restalla.

### 3

*Tratar a solas con Él*  
con la estancia cerrada por si el hedor  
de las somnolientas sabandijas  
que suben desde el foso, por los ruidos  
que aturden y enajenan  
trepando por los cangilones  
oxidados de la noria. *Hablarle*  
*cara a cara*, o mejor:  
que Él nos diga quedamente  
sus susurros amorios como  
a *doncella desposada*, dejándose  
anegar por ese halo de *Nieve*, alba  
purísima, que llega de repente  
en un día del tórrido verano  
y nos invade y salva  
de nuestras soledades.

4

*Como un huerto*

*sea el alma* de frondosos  
granados y olivares cuando Él baja,  
endorada ya la cúpula  
postrera de los álamos,  
y encanta con su canto  
de mirlo escondedizo  
el claror de mis ojos, huérfanos  
tantas veces, heridos  
por el silbo turbio de la sierpe  
que enajena  
mis ojos con sus ojos  
si Él se esconde  
bajo el frío de la noche  
nuevamente.

*Como un huerto*

de cerezos luminosos  
para *celebrar los esponsales*.

5

*Regalo sea la oración de quietud*  
para alcanzar la puerta del *Castillo*  
y adentrarse en lo hondo,  
más adentro, allá  
*donde blancas colinas,*  
*donde cama de rosas y de flores,*

donde un *Ciervo*  
sin nombre ni figura  
deleita a la doncella  
*con besos de su boca,*  
*que no sea morir*  
*sino estar viviendo.*

**6**

*Nada decir, sino decir*  
*de Él, abandonarse, balbucir*  
sólo su nombre, *Amor, Amor,*  
como flecha exiliándose  
en adarga enamorada  
cuando aún es azul  
y niña y verde  
la luz de la mañana.

Esperar luego a que el cielo  
dicte sus rojos resplandores  
para recitar su nombre nuevamente,  
*Amor, Luz, Sabiduría,* en la antesala  
de la fría noche de la muerte.

Y allí nacer de nuevo, derramarse,  
brotar de las cenizas como la espiga  
del grano derruido, agua  
y luz manando incesantes  
del silencio, más allá  
de la carne lacia, rota, en el solo  
fulgor de esa Zarza inmarcesible

donde eternamente  
tu nombre, Teresa, y mi nombre  
serán dichos  
eternamente por su Lengua.